

A propósito de...

Bienaventuranzas de la Cuaresma (contra un corazón de piedra)

Felices quienes recorren el camino cuaresmal con una sonrisa en el rostro y sienten cómo brota de su corazón un sentimiento de alegría incontenible.

Felices quienes durante el tiempo de Cuaresma, y en su vida diaria, practican el ayuno del consumismo, de los programas basura de la televisión, de las críticas, de la indiferencia.

Felices quienes intentan en la cotidianidad ir suavizando su corazón de piedra, para dar paso a la sensibilidad, la ternura, la com-pasión, la indignación teñida de propuestas.

Felices quienes creen que el perdón, en todos los ámbitos, es uno de los ejes centrales en la puesta en práctica del Evangelio de Jesús, para conseguir un mundo reconciliado.

Felices quienes se aíslan de tanto ruido e información vertiginosa, y hacen un espacio en el desierto de su corazón para que el silencio se transforme en soledad sonora.

Felices quienes recuerdan la promesa de su buen Padre y Madre Dios, quienes renuevan a cada momento su alianza de cercanía y presencia alentadora hacia todo el género humano.

Felices quienes cierran la puerta a los agoreros, a la tristeza y al desencanto, y abren todas las ventanas de su casa al sol de la ilusión, del encanto, de la belleza, de la solidaridad.

Felices quienes emplean sus manos, su mente, sus pies en el servicio gozoso de los demás, quienes más allá de todas las crisis, mantienen, ofrecen y practican la esperanza de la resurrección a todos los desvalidos, marginados y oprimidos del mundo. Entonces sí que habrá brotado la flor de la Pascua al final de un gozoso sendero cuaresmal.

Miguel Ángel Mesa (Bienaventuranzas de la Vida -PPC-)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

7 DE ABRIL 2019

V DOMINGO DE CUARESMA

Año XI. nº: 609



Palabra de Dios:

Isaías 43, 16-21:

Mirad que realizo algo nuevo y apagaré la sed de mi pueblo

Salmo responsorial: 125:

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Filipenses 3, 8-14:

Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte

Juan 8, 1-11:

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra

Comentario al Evangelio:

TODOS NECESITAMOS EL PERDÓN

Según su costumbre, Jesús ha pasado la noche a solas con su Padre querido en el Monte de los Olivos. Comienza el nuevo día, lleno del Espíritu de Dios que lo envía a **"proclamar la liberación de los cautivos...y dar libertad a los oprimidos"**. Pronto se verá rodeado por un gentío que acude a la explanada del templo para escucharlo.

De pronto, un grupo de escribas y fariseos irrumpen trayendo a **"una mujer sorprendida en adulterio"**. No les preocupa el destino terrible de la mujer. Nadie le interroga de nada. Está ya condenada. Los acusadores lo dejan muy claro: **"La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras. Tú, ¿qué dices?"**

La situación es dramática: los fariseos están tensos, la mujer angustiada, la gente expectante. Jesús guarda un silencio sorprendente. Tiene ante sí a aquella mujer humillada, condenada por todos. Pronto será ejecutada. ¿Es esta la última palabra de Dios sobre esta hija suya?

Jesús, que está sentado, se inclina hacia el suelo y comienza a escribir algunos trazos en tierra. Seguramente busca luz. Los acusadores le piden una respuesta en nombre de la Ley. Él les responderá desde su experiencia de la misericordia de Dios: aquella mujer y sus acusadores, todos ellos, están necesitados del perdón de Dios.

Los acusadores sólo están pensando en el pecado de la mujer y en la condena de la Ley. Jesús cambiará la perspectiva. Pondrá a los acusadores ante su propio pecado. Ante Dios, todos han de reconocerse pecadores. Todos necesitan su perdón.

Como le siguen insistiendo cada vez más, Jesús se incorpora y les dice: **"El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra"**. ¿Quiénes sois vosotros para condenar a muerte a esa mujer, olvidando vuestros propios pecados y vuestra necesidad del perdón y de la misericordia de Dios?

Los acusadores **"se van retirando uno tras otro"**. Jesús apunta hacia una convivencia donde la pena de muerte no puede ser la última palabra sobre un ser humano. Más adelante, Jesús dirá solemnemente: **"Yo no he venido para juzgar al mundo sino para salvarlo"**.

El diálogo de Jesús con la mujer arroja nueva luz sobre su actuación. Los acusadores se han retirado, pero la mujer no se ha movido. Parece que necesita escuchar una última palabra de Jesús. No se siente todavía liberada. Jesús le dice **"Tampoco yo te condeno. Vete y, en adelante no peques más"**.

Le ofrece su perdón, y, al mismo tiempo, le invita a no pecar más. El perdón de Dios no anula la responsabilidad, sino que exige conversión. Jesús sabe que "Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva".

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"¡Dios de Bondad que en vez de castigarnos y destruirnos, haciéndonos sentir todo el peso de su justicia, nos ha llamado amoroso, nos ha ofrecido el perdón, nos ha favorecido, atrayéndonos amorosamente a su casa predilecta que es la Religión!"

San Benito Menni. (c.447.3)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN PARA PEDIR PERDÓN A DIOS

PERDÓN por mi egoísmo y mi falta de alegría
PERDÓN por vivir días sin fe y sin ilusión
PERDÓN por mi impaciencia, al esperar tu ayuda
PERDÓN por tantas dudas, que siembra mi razón
PERDÓN por mi soberbia, al no brindar ternura
PERDÓN por mi amargura y mi falta de oración
PERDÓN cuando mi orgullo, me hace indiferente
PERDÓN cuando a mi mente, la obliga la aflicción
PERDÓN si no te busco, sabiendo donde hallarte
PERDÓN si al encontrarte, no te abro el corazón
PERDÓN por no mirarte, sintiendo que me miras
PERDÓN por las mentiras, que teje mi ambición.
PERDÓN por los momentos que te estoy hiriendo
PERDÓN si no sabiendo, igual te puedo herir
PERDÓN cuando teniendo tu luz, busco las sombras
PERDÓN cuando me nombras y yo me niego a oír.
PERDÓN cuando no puedo dejar de exigirte
PERDÓN porque aún existe en mi la tentación
PERDÓN por creer que solo a mi ser perteneces
PERDÓN por tantas veces, que no te pido PERDÓN.

Amén

